

PATRIMONIO
ejemplar único en aragón

IGLESIA DE SAN ANDRÉS, DE UNCASTILLO

aquí está



La decoración pictórica

La dirección artística de las pinturas y las de mayor calidad (ya que intervienen varios autores) corresponden con toda probabilidad a Roland de Moís (c.1520-1592). En ellas, se sigue el rastro del manierismo y se impone la idea de claridad en la ordenación compositiva. El programa, típico de la época, es religioso, pero rodeado de un entorno lúdico y decorativo representado por los grutescos. Las representaciones pictóricas configuran un programa funerario de salvación en tres niveles. En el inferior, como cimientos de la iglesia, aparecen en las columnas los Evangelistas, los Padres de la Iglesia Latina, San Pablo y San Pedro, San Lorenzo y San Vicente; San Cristóbal aparece en el lado de la Epístola junto a la puerta de entrada. En el nivel intermedio la lucha del cristiano contra la tentación queda representada mediante psicomaquias para terminar en el nivel superior, la techumbre del edificio, identificada con el cielo con representaciones del Antiguo y Nuevo Testamento y santos mártires como alegoría de la Redención de la Humanidad.

el personaje

La doctora Carmen Morte García ya estudió hace años las pinturas que el edificio alberga en su interior y la figura de Pedro del Frago en un artículo («La iglesia de San Andrés de Uncastillo -Zaragoza-, edificio funerario del siglo XVI del obispo Pedro del Frago», Artígrama nº 1, Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza, Zaragoza 1984) que por su condición se ha convertido en la principal fuente para esta reseña.

No conocemos noticias de los autores de tan impresionante conjunto aunque sí sabemos que el 15 de enero de 1582 ya debía estar terminado el edificio. A partir de entonces se iniciaría el proceso de decoración del interior, si es que no había comenzado ya.

La iglesia, hoy sin culto, es un edificio no muy grande, con tres naves de igual altura separadas por cuatro columnas exentas y ocho adosadas a los muros, y cabecera recta. La cubierta, en un lamentable estado en la actualidad, es de madera con bovedillas de revoltón y dos jácenas que se apoyan en las columnas y dividen la techumbre en tres tramos plenos de decoración pictórica, como el resto de la iglesia. Tiene coro alto a los pies en la nave derecha (hacia la cabecera) y en la izquierda se abre una puerta que da a una vivienda particular, el antiguo palacio y hospital, situada en los pisos superiores.

En la nave central, y como excusa de la iglesia, se encuentra el sepulcro del obispo Pedro del Frago y en la cabecera se localizaba un retablo de escultura, posiblemente dedicado a San

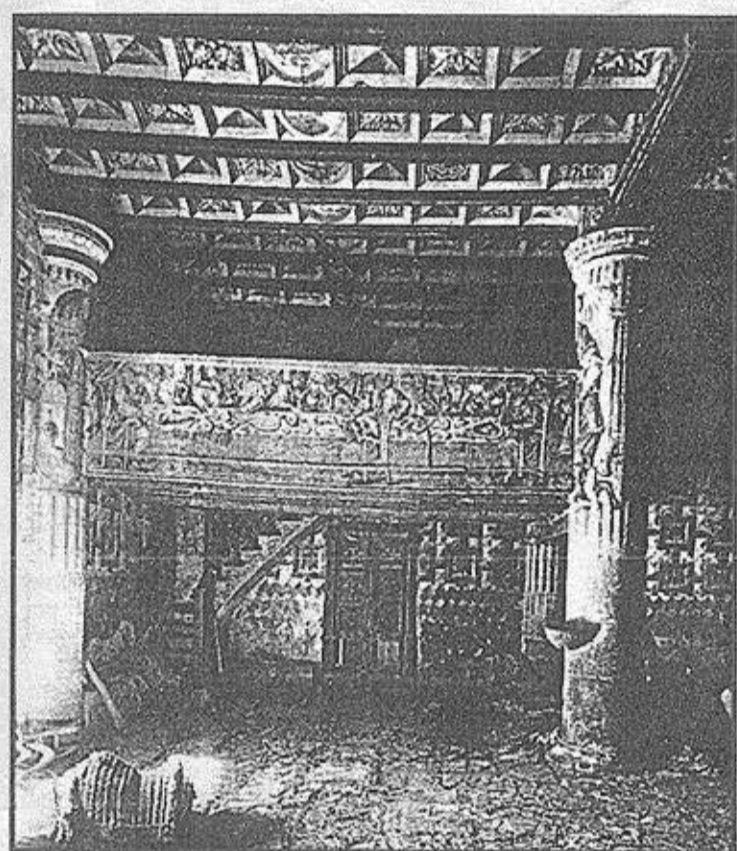
Andrés y que hoy ha desaparecido.

El obispo Pedro del Frago y Garcés, nacido en Uncastillo a comienzos del siglo XVI fue el impulsor de esta iglesia. Este, personalidad destacada y culta que poseía una magnífica biblioteca con más de dos mil volúmenes, estudio en París, donde coincidió con San Ignacio de Loyola y San Francisco Javier, y estuvo presente en el Concilio de Trento (1551). Fue obispo de Ales (1562) y Alghero (1566-1572), en la isla de Cerdeña, y en España Jaca (1572) y Huesca (1577).

Pedro del Frago es el prototipo del noble hispano de aquel tiempo que muestra un gusto por los elementos profanos y humanistas que conviven con la mentalidad religiosa de la Contrarreforma. Murió el 2 de febrero de 1584.

Estilo renacentista con un aire italianizante

El estilo es plenamente renacentista, y acuden a él algunos de los hábitos arquitectónicos del momento, como el uso del orden dórico utilizado con valor alegórico. En la portada se aprecia una de las características de la arquitectura hispana del último cuarto del siglo XVI, cual es ese aire tan italianizante y severo. Se dispone sobre un basamento de piedra flanqueada por pilastras de orden dórico sobre pedestal. En el centro del dintel se encuentra

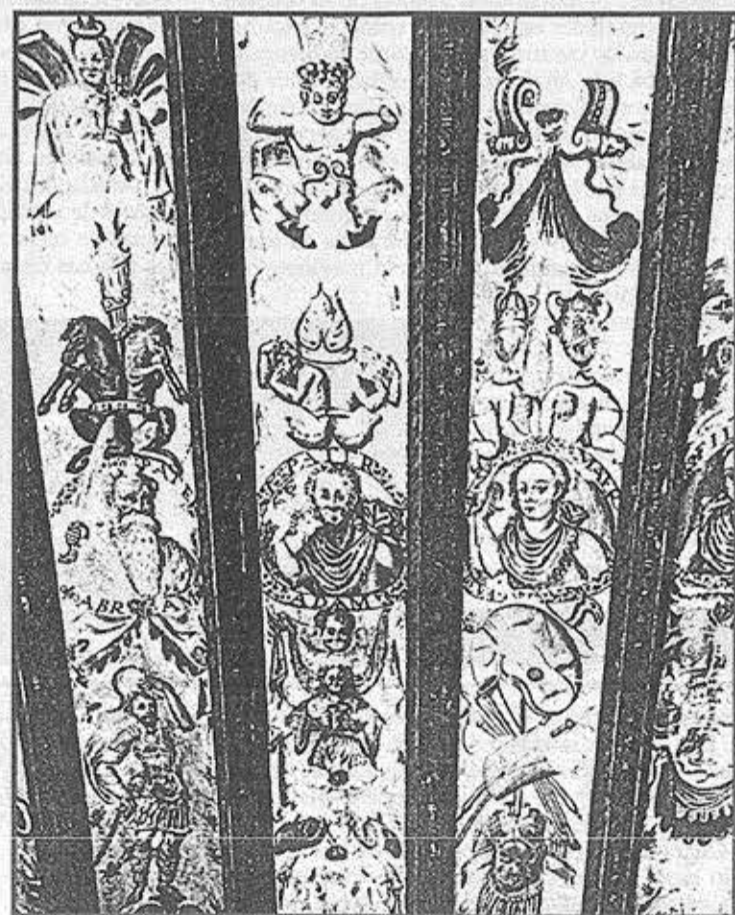
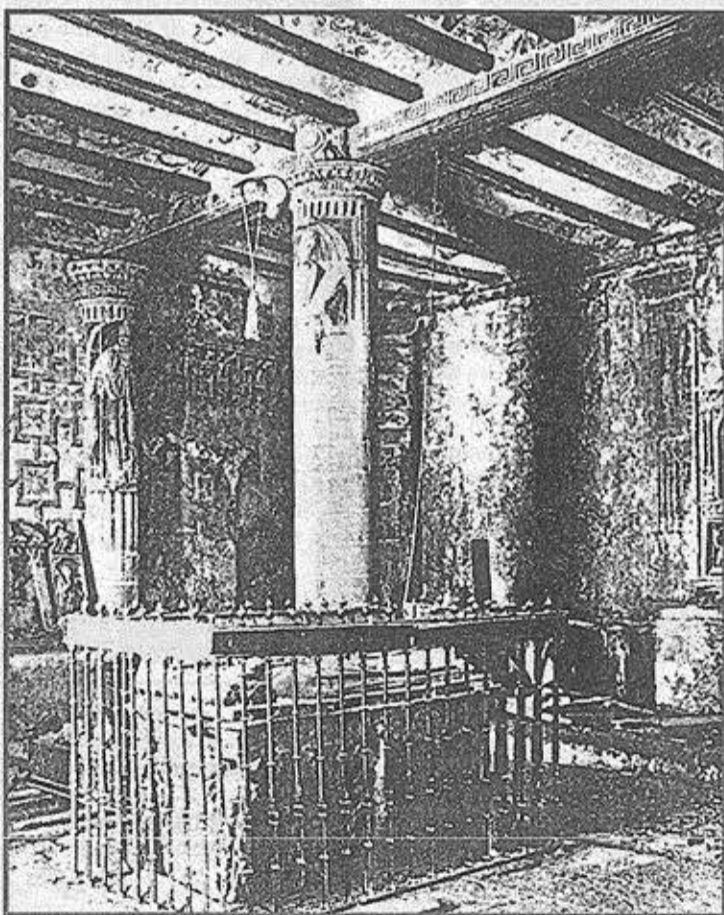


A la izquierda, interior de la iglesia de San Andrés; abajo, de izquierda a derecha, columna con la imagen de San Andrés; interior de la iglesia; sepulcro del obispo Pedro del Frago y techumbre de la nave central

degradación

La degradación de las pinturas del interior del edificio ya se aprecia en las fotos del Archivo Mas, de 1926. En septiembre de 1993 se hizo una mesa redonda para tratar la problemática de este inmueble de propiedad particular. Acudieron miembros de «La Lonjeta» y el Ayuntamiento, un funcionario de la DGA y la doctora Morte, y no supuso ningún avance para las actuaciones a realizar; un mes después se desprendió parte de la cara exterior de una fachada lateral. Para su rehabilitación es buen ejemplo el caso de la iglesia de San Miguel, también propiedad particular. Su mitad occidental ha sido permutada a su dueño por otro inmueble para destinarse a ser sede de la Fundación Uncastillo-Centro del Románico.

Asimismo es imprescindible que la iglesia, con celeridad, sea incoada Bien de Interés Cultural. No se comprende como la DGA y el Ayuntamiento hacen una dejadez tan notoria y prolongada de sus deberes existiendo reglamentaciones al respecto (Constitución Española, art. 44.1, 46 y 53, Ley del Patrimonio Histórico Español, art. 4,7,8 y 36, y Ley del Suelo).



El conjunto pictórico mural del siglo XVI, hoy en grave peligro, que alberga en su interior la iglesia de San Andrés, constituye globalmente el único ejemplo que tenemos de sus características en Aragón. Gobierno de Aragón, Diputación de Zaragoza, Ayuntamiento de Uncastillo y todos los ciudadanos debemos determinar las responsabilidades que tenemos cada uno para con este monumento, obrando en consecuencia antes de que sea demasiado tarde y tan sólo quede lamentarnos por su desaparición.

una escultura del agnus dei con la cruz. La cornisa de la portada forma la hornacina donde se aloja la imagen sentada de San Andrés apóstol. En la portada está muy presente una metódica elección de las proporciones para conseguir un aspecto racional y bello al tiempo; así parece que se articula desde el cuadrado, cuyo ritmo aparece tanto en las puntas de diamante de los pedestales como en las pilastras o el arco de la puerta.

Las pinturas murales centran el mayor interés

El mayor interés de la iglesia, con mucho, lo ofrecen las pintu-

ras murales que cubrían totalmente el interior del edificio, techo, paredes y columnas algo muy habitual en el arte de todos los tiempos y que ha llegado raramente hasta nosotros, (aunque en Uncastillo hay otro ejemplo en San Juan). Esta decoración pictórica crea una nueva especialidad en la iglesia, distinta a la arquitectónica, a la vez que desarrolla un programa iconográfico de corte funerario. En él vemos desde motivos arquitectónicos, vegetales o animales hasta heráldicos, claro. Aunque no muy conocida, esta iglesia constituye en conjunto el único ejemplar de este tipo que se conserva en Aragón. Sin embargo, parte de esta decoración ya se ha perdido, y puede perderse el resto si no se comete una campaña en la que se rehaga la techumbre y se consoliden los frescos.